

¿Una carta de derechos para el precariado del siglo XXI? Entrevista a Guy Standing

Published in David Casassas (ed.), [Revertir el guión: Trabajos, derechos y libertad](#) (Madrid: Catarata, 2016).

David Casassas y Iolanda Parra

A Guy Standing (Gran Bretaña, 1948) se le considera el padre del concepto de "precariado", con el que se refiere a una nueva clase social caracterizada por la inestabilidad y la inseguridad. Cofundador de la Red Mundial para la Renta Básica (Basic Income Earth Network, BIEN), trabajó durante 30 años en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), donde creó el Índice del Trabajo Decente -él propuso, sin éxito, el término "digno": "odio la palabra decente", afirma-. Actualmente se dedica a la docencia universitaria en la Universidad de Londres y a escribir libros que lo han hecho célebre en todo el mundo, como los traducidos al español *El precariado. Una nueva clase social* (Pasado y Presente, 2014) y *El precariado. Una carta de derechos* (Capitán Swing, 2014).

Durante la conversación, que tuvo lugar en Barcelona en noviembre de 2015, se le reconocen rasgos de profesor, ya que se explica por puntos y claramente, yendo mucho más allá de la pregunta que se le hace. Entre opiniones sobre el político laborista Jeremy Corbyn y el periodista Owen Jones, relata antes de la entrevista cómo el día que lo llamó el lingüista Noam Chomsky para felicitarlo por su primera obra sobre el precariado, pensaba que algún amigo le estaba gastando una broma. Nos dice, como quien cuenta un secreto, que su mejor libro, todavía no traducido al castellano, es *Work after globalisation. Building Occupational Citizenship* (Edward Elgar, 2009).

El capitalismo siempre ha supuesto precariedad, desposesión, falta de control de nuestras vidas. Las clases trabajadoras siempre han contado con grupos especialmente precarios. ¿Cuál es la gran novedad para hablar de "precariado"? ¿Qué diferencia el precariado del proletariado? ¿Realmente hacía falta una nueva etiqueta?

Cada transformación ha generado una estructura de clases diferente. La transformación global que estamos experimentando actualmente, una construcción dolorosa de un sistema de mercado global, provoca una fragmentación nueva. En este proceso, algunos fragmentos de clase que están aquí [levanta la mano por encima de nuestras cabezas], en el espectro de rentas más alto, la plutocracia, que es el 0.1%, gana del capital i de rentas del capital. Todo lo que tiene la élite le viene de diferentes formas de capital. Los asalariados que hay justo por debajo, de los que se solía esperar, cuando yo era estudiante, que actualmente serían la mayoría aplastante, que tienen la seguridad de un trabajo a largo plazo, pensiones, vacaciones y sanidad pagadas, obtienen sus ingresos, cada vez más, del capital, de propiedades o de acciones. Contemplar al asalariado precario como parte de este tipo de clase obrera es contradictorio con esta evidencia. En cuanto a los *proficients* [gente capacitada y competente], no quieren tener la seguridad laboral propia del proletariado clásico, y ganan grandes cantidades de dinero porque son listos, porque tienen *gadgets*, habilidades tecnológicas, etc. También obtienen mucho dinero del capital, pero si fracasan, es posible que caigan en el precariado.

El proletariado clásico ha tenido siempre una ocupación estable a jornada completa. Ha sido explotado en el lugar de trabajo en el horario laboral, es decir, ha vivido bajo un régimen de tiempos laborales industriales. Fichas cuando llegas a la fábrica por la mañana [va dando golpecitos a la mesa, como marcando el compás], fichas a la salida, por la tarde. Y te pagan. Todos los estados del bienestar, todos los sindicatos, el derecho laboral en su conjunto, la negociación colectiva, todas las formas de diálogo, han sido orientados hacia la consecución de derechos para el proletariado. En la actualidad, todo esto se está viendo reducido, por lo que no son pocos los que caen en el precariado, si no en el lumpen.

Antes de que defina el precariado, quisiera subrayar que se trata de la nueva clase del capitalismo global. ¿Y qué la hace diferente? La definen tres grandes características. En primer lugar, el precariado tiene diferentes relaciones de producción, por utilizar el concepto de Marx -aunque no hace falta que seas

marxista para comprenderlo-. Los miembros del precariado se están habituando, quizás obligados, a aceptar una vida de trabajo inestable como norma. Para el viejo proletariado, la norma era el trabajo estable. Y, más importante todavía que esta temporalidad, los miembros del precariado no tienen una identidad profesional. Eso es clave. La gente del precariado no puede obtener una identidad y una narrativa profesional. Además, a diferencia del viejo proletariado, que era explotado en tiempo laboral y en espacios laborales -las fábricas u otros lugares-, el precariado está tan explotado fuera del espacio y del tiempo de trabajo como cuando se encuentra dentro. Eso es completamente nuevo. Y en este proceso, al precariado no se lo remunera por muchas de las tareas que tiene que hacer. El proletariado fichaba y cobraba por las horas que hacía, pero el precariado tiene que hacer muchas más cosas: reciclaje, *networking*, cazar trabajos, rellenar informes, esperar, etc. No tienen ocio, trabajan. El precariado tiene una presión increíble sobre su tiempo. Es un fenómeno que no tuvo lugar en ninguna clase obrera previa. Como también es novedad que sea la primera clase de la historia que tiene un nivel educativo superior al nivel del trabajo que tiene que hacer, y eso genera diferencias en términos también de autoconsciencia.

La segunda característica que distingue al precariado como clase es que tiene diferentes relaciones de distribución. En concreto, el precariado depende, casi completamente, de los salarios monetarios. No tiene acceso a ninguna forma de capital, como sí lo tienen otros grupos, no tiene acceso a beneficios ajenos al salario, lo cual podría modificar sus condiciones de trabajo. No tiene pensiones, no tiene vacaciones pagadas, no tiene sanidad pagada, etc. Carece de todos estos beneficios a los que sí accedía el proletariado clásico. Depende de salarios monetarios que son descendientes y volátiles. ¿Qué define al precariado, pues? Un aspecto que es único, único y único: vive siempre al borde de una deuda insostenible. Para el precariado, la deuda es sistémica.

El tercer aspecto que caracteriza al precariado -y yo creo que se trata de lo que más lo define, de algo todavía más importante que lo anterior-, es que tiene relaciones diferentes con el Estado, muy diferentes de las que tenía el proletariado. Esta es la primera vez en la historia en que una clase social

emergente se encuentra en proceso de perder derechos que han sido adquiridos por ciudadanos del pasado. Se trata de una transformación extraordinaria. El precariado está perdiendo las cinco formas de derechos: civiles, culturales, económicos, sociales y políticos. Esto no tiene precedentes.

Estos tres aspectos convierten al precariado en una clase diferente: es la clase de los "suplicantes". Para mí, convertirte en un suplicante es la peor suerte que puedes correr. El resto de clases no eran suplicantes. Ahora eres un mendigo, no tienes derechos, andas suplicando.

¿La idea del "precariado" hace referencia a una realidad sólo europea y norteamericana -el mundo post-fordista, por decirlo del algún modo- o se puede extender a todo el mundo, incluido el capitalismo industrial de China, India y los BRICS en general?

Yo no creo en el concepto de Norte o Sur global. El precariado está creciendo en todo el mundo. Encontramos la mayor cantidad de miembros del precariado, en términos absolutos, en las ciudades chinas, donde hay millones de personas con un alto nivel educativo que llevan una vida precaria. En términos porcentuales, donde probablemente haya más precariado es en Corea del Sur. Y si vas a ciudades de India o de Sudáfrica, o a cualquier país africano, también encuentras bolsas enormes de población precaria. Cuando fui a Brasil a presentar mi libro ante un auditorio de 800 personas, todos lo comprendieron enseguida. El precariado en Brasil también es grande. Es un fenómeno global. Está claro que es mayor en algunos lugares que en otros, pero es global.

Leyendo sus textos, se extrae la impresión de que la precariedad es un problema que tenemos cuando la sufrimos de forma efectiva, pero también cuando vivimos constantemente bajo la amenaza de caer en ella. ¿Esto permitiría decir que grandes mayorías de la población forman parte del precariado?

Antes de responder, quiero remarcar que formar parte del precariado no implica ser una víctima. No debe ser visto sólo como una experiencia puramente negativa. Vivir en el precariado también implica una sensación de libertad,

porque no sufres de la "falsa conciencia" del viejo proletariado. Dejas de encontrar la respuesta a todo en el hecho de tener un puesto de trabajo estable, a largo plazo, en la misma fábrica, durante años... [resopla expresando tedio]. Esta ha dejado de ser la aspiración de mucha gente. Sin embargo, es verdad que muchos que no se encuentran en el precariado tienen miedo de caer en él. Este es un fenómeno extraordinario. Cuando publiqué el primer libro sobre el tema, recibí miles de correos electrónicos de gente de todo el mundo, a menudo personas que forman parte del proletariado, que está preocupada por poder pasar a formar parte del precariado. Y lo que es todavía más importante: están preocupados, sobre todo, por sus hijos.

Afirma que el precariado debe luchar por una carta de derechos. ¿A qué se refiere? ¿Por qué es tan importante la perspectiva de derechos?

En 2015 se ha celebrado el 800 aniversario del documento fundacional de las democracias: la Carta Magna, que fue la primera carta con una serie de exigencias hecha en nombre de las clases emergentes contra el Estado. Los derechos siempre han comenzado como demandas al Estado. No han nacido como derechos en sentido estricto, sino como exigencias. Y las exigencias reflejan las necesidades de la clase emergente. Me dije a mí mismo: si el precariado hiciera una carta de exigencias, ¿cómo sería? ¿Cómo se diferenciaría de las exigencias que habría hecho el proletariado hace 100 años, en el 700 aniversario de la Carta Magna?

Me di cuenta de que el desarrollo de la perspectiva de derechos a lo largo de la historia ha sido un *revival* del proyecto de la Ilustración: *Liberté, Egalité Fraternité* [acompaña cada palabra con golpes firmes sobre la mesa, como cada vez que quiere enfatizar lo que explica]. Siempre ha sido así, de diferentes formas. Entonces, la agenda para el precariado debería ser la Ilustración. La primera divisa de la Ilustración es la libertad, cuya ausencia fue uno de los errores fatales de cierto socialismo del siglo XX. Admiro el trabajo de Hannah Arendt, quien nos propone el concepto maravilloso de "libertad asociativa", que ella desarrollaba a partir de la libertad republicana de Aristóteles. Hay que reinventar la libertad republicana desde la perspectiva del

precariado, lo que significa que se necesitan nuevas formas de asociación, nuevas formas de solidaridad, actuando en nombre del precariado.

Cuando piensas en la libertad asociativa, lo primero en lo que caes en la cuenta es que, mientras el enemigo principal del proletariado era el propietario, el jefe, para el precariado esto ha cambiado: ahora el enemigo principal es el Estado, porque muchos de los fenómenos que perjudican al precariado proceden de ciertas prácticas lesivas de la libertad que ejercen los estados. Así, las libertades asociativas deben promoverse a través de instituciones y mecanismos que negocien con el Estado. Estos mecanismos son más importantes que los viejos sindicatos, que están anclados en el pasado proletario. Necesitamos nuevos movimientos asociativos, que serán políticos, sociales o de otro tipo.

Usted fue uno de los fundadores de la Red Mundial para la Renta Básica, la BIEN (Basic Income Earth Network). ¿Qué papel juega la renta básica en este conjunto de reivindicaciones?

Lo primero que aprendes cuando estudias el precariado es que no mejorarás los estándares de vida del precariado mediante la negociación colectiva. La negociación colectiva ya no es el principal mecanismo para lograr la igualdad. La negociación colectiva o los sindicatos han de revisarse, son siglo XX. Y el sistema de distribución del siglo XX está estropeado. La pregunta, entonces, es la siguiente: si cada vez más dinero va a parar a la plutocracia y a las élites, ¿cómo se puede conseguir hoy un sistema que redistribuya la riqueza? En el mundo de hoy, la desigualdad medida en términos de seguridad es mayor que la desigualdad de ingresos. Si estás en los grupos superiores, gozas de una seguridad total, mientras que en el precariado no tienes ningún tipo de seguridad. El viejo sistema de bienestar no te ha llegado nunca. Sabemos que no funciona, así que hay que buscar un nuevo sistema de protección social, que debe ser de naturaleza universal. Esta es la razón por la que apoyo la renta básica, porque es el único mecanismo que puede dar seguridad básica al precariado. No hay otros caminos. Eso sí, la renta básica sólo tiene sentido si forma parte de una estrategia redistributiva amplia, si se halla dentro de todo un paquete de medidas. Si tienes la renta básica pero no has construido la libertad

asociativa, el poder se llevará el dinero. No puedes pensar que la renta básica es la panacea, sino una parte de la estrategia.

¿Realmente cree que existe la hegemonía cultural necesaria para que una medida que ofrece “algo a cambio de nada” sea asumida y deseada por la gente? No parece que la mayoría de sindicatos o que ciertos sectores de la izquierda lo vean claro.

La hipocresía de un sistema que dice que "no se puede dar nada a cambio de nada" se pone de manifiesto de forma continuada. Nos estamos dando cuenta de que en nuestros sistemas de privilegios, mucha de la riqueza que algunos obtienen no se puede lograr a través del trabajo. Sabemos perfectamente que un gran número de ricos obtienen grandes ingresos por nada. No hacen nada para merecer ese dinero. Bien mirado, ya hay una renta básica para banqueros [ríe]. Las bases éticas o el argumento más potente para explicar el derecho a la renta básica es que nuestra riqueza e ingresos tienen más que ver con cualquier cosa que hicieron nuestros ancestros que con lo que hemos hecho individualmente. En un sentido, podemos ver la renta básica como un dividendo social procedente de la riqueza creada por los antepasados. Si permites las herencias, que la gente rica herede grandes propiedades, entonces es perfectamente lógico aceptar una renta básica para todos. Si no, sería lógico bloquear todas las herencias. También hay razones instrumentales: las personas que tienen una seguridad básica trabajan más, no menos; son más productivas, más altruistas y más solidarias.

¿Cómo se puede organizar políticamente la lucha por una carta de derechos, por estas vidas y estos trabajos más libres? ¿Hay ejemplos de partidos, sindicatos u otros espacios y organizaciones que lo estén haciendo?

Para que los nuevos movimientos políticos que emergen tengan éxito, deben dirigirse a la clase emergente. La clase emergente a finales del siglo XIX era el proletariado y las fuerzas progresistas de aquel tiempo tenían que estar con el proletariado. Hoy sólo podremos tener políticos progresistas si tienen la base y la mirada puesta en el precariado.

Lo que he estado viendo durante los últimos siete u ocho años es que el precariado está creciendo con el proceso de globalización. Si nos trasladamos a 2007 o a 2008, los salarios caían con la crisis financiera, pero el Estado daba crédito barato para mantener los estándares de vida. Todo explotó, y después de esto, el precariado está creciendo rápidamente en todo el mundo.

La gente del precariado tiende a decir que todos los políticos son terribles, que la política es inútil. Pero tuvieron lugar las primaveras árabes y los movimientos *occupy*. Decir que "somos el 99%" es absurdo, pero es útil. Estamos en un momento parecido al que supuso el de los rebeldes primitivos. Un rebelde primitivo es como Robin Hood: sabemos contra quién estamos, pero no estamos seguros de con quién estamos, y no sabemos a ciencia cierta qué queremos. Es una fase necesaria, porque moviliza la oposición a las estructuras existentes. Permite identificar al enemigo.

En 2011, el precariado se convirtió en un sujeto, pasó de ser una masa de gente que sentía lástima por sí misma a constituir un grupo con un sentido de identidad. Este sentimiento de reconocimiento es un paso esencial: el precariado tiene ya una identidad colectiva. Sus miembros pueden mirarse unos a otros y decir: "yo soy parte del precariado, todos somos parte del precariado". Esto es condición necesaria para una reacción colectiva y lleva a políticas progresistas. Y lo cierto es que, desde 2011, han surgido movimientos políticos emergentes bien relevantes: el Movimiento 5 Stelle de Beppe Grillo en Italia, Podemos aquí y otros movimientos del precariado en muchas otras partes. Se trata de movimientos que surgen y articulan una agenda especialmente dirigida al precariado, lo cual no es poco. Ahora bien, estos movimientos han tenido problemas, pues los acompañan todo tipo de contradicciones que no tardan en aflorar. Beppe Grillo perdió credibilidad cuando optó por una combinación de políticas neoliberales y políticas socialdemócratas, es decir, por el populismo. Syriza ha vivido su crisis este año. Podemos parece que tendrá la misma crisis. En otras palabras, si llegan, es necesario que se conviertan en organizaciones respetables. Las clases medias... ¿las clases medias votarán Podemos? [Pone voz burlona] ¡Votan al PP o al PSOE! ¡O a Ciudadanos! [Se enfada]. Hay que hablar para el

precariado. En España, hoy, el precariado es, probablemente, el 40% del total de la población. Entonces, si Podemos u otro movimiento del precariado pudiera movilizar al precariado, ¡ganaría! No debería moderarse e ir hacia el centro, porque pierde su credibilidad de cara al precariado. Si hablara con ellos hoy, les diría: "si queréis ganar, debéis ser la voz del precariado".

¿Qué tipos de proyectos políticos concretos se pueden vincular con el precariado? ¿Qué riesgo hay si no se crean estos proyectos políticos? ¿Qué proyectos puede acabar abrazando el precariado si no hacemos los deberes?

Si no se crean políticas para el precariado, creo que hay un peligro real: un estado autoritario y panóptico que se hará cada vez más fuerte, en el que los perdedores, es decir, muchos de nosotros, estaremos cada vez más discriminados, criminalizados y sintiendo que somos plebe, peones de la sociedad. Creo que esta distopía no tendrá lugar, pero es una realidad posible. Soy consciente, sin embargo, de que estamos muy educados, y eso me hace ser optimista. Es cierto que el sistema educativo está siendo corrompido y modificado hasta el punto de ser "antiprecariado", pero hay una base de la tradición de la Ilustración entre los artistas, la gente creativa, la gente que tiene la capacidad de presionar al estado panóptico para hacerle corregir el rumbo.

Nos referimos a parte del precariado que vota a partidos como Amanecer Dorado en Grecia o al Frente Nacional en Francia.

Parte del precariado, y también del proletariado, vota a Amanecer Dorado, o a UKIP, o a la ultraderecha en Holanda. Esto me preocupa. Pero la parte progresista del precariado no los votará. Eso sí, de momento, esa parte progresista del precariado no ha encontrado una casa política. Espero que movimientos como Podemos tengan suficiente coraje como para no perder la voz del precariado. Y si la pierden, que salgan otros. Yo les diría, si los viera ahora, que deben estar con el precariado, que los líderes tienen que salir de la realidad del precariado, no sólo de la universidad. Hay movimientos que acaban de surgir en Polonia, como Razem, que están más anclados al precariado que lo que Podemos parece estarlo.

Afirma que el precariado podría 'salvar' al proletariado, a la clase trabajadora en general, de su tendencia a la "falsa conciencia", que provoca una visión acrítica y servil del trabajo.

El precariado tiene por delante un reto enorme. El precariado, en términos marxianos, es la única clase radical verdaderamente transformadora en la sociedad de hoy, pues es la única clase que quiere hacerse lo suficientemente fuerte como para abolir las condiciones que definen su existencia. El precariado es la única clase que quiere abolirse a sí misma. Ninguna de las otras clases que he estudiado es radical en este sentido. Quieren mejorar su posición, quieren una porción mayor del pastel de los ingresos, pero no quieren cambiar las estructuras. Sólo la clase del precariado quiere abolir las estructuras.

Acabemos imaginando: ¿cómo serían esas vidas más libres y esos trabajos más libremente escogidos que podrían emerger en caso de que hiciéramos realidad la carta de derechos que usted propone?

La idea de fondo queda perfectamente evocada en la agradable colección de imágenes que Karl Marx pintó muy brevemente: "Quiero ser granjero por la mañana, artista por la tarde y tocar el piano por la noche". Creo que se trata de ser capaz de controlar la manera en que desarrollas tus capacidades, combinando diferentes tipos de trabajo y de ocio. Hay que realizar un trabajo, porque la sociedad necesita el trabajo remunerado, pero es preciso también que controlemos el desarrollo de ese gran sentido del ocio en la Antigua Grecia: la *skholè*. Necesitamos tener la sensación de que somos participantes efectivos en el ágora, en la sociedad, y de que podemos realizarnos junto con los demás, lo que exige ciertas dosis de empatía. Debemos recuperar la empatía: éste es un concepto clave de mi último libro. Esto significa que hay que desarrollar un nuevo sentido de la democracia, de la seguridad, de la redistribución, y un nuevo sentido de cómo construimos los bienes y espacios comunes. Hay que revivir los comunes. Se trata de crear riqueza pública, más que de favorecer la presencia de ricos privados.

A mí me gusta el arte, dedicarme a la huerta, trabajo como economista... Hay muchas cosas que nos gusta hacer, y todas son productivas. Y reproductivas.

Tener cuidado de los hijos es reproductivo. También de tu madre anciana, de tu comunidad. Es lo que históricamente ha motivado a la gente. Todo ello nos ha de permitir recuperar el espíritu de la Carta de la Foresta [*Charter of the Forest*], de 1.217, que hablaba del derecho a los comunes para la subsistencia, del derecho de la gente sencilla a realizarse en los comunes. No estoy siendo utópico: es posible. Pero yo siento que, de momento, nos estamos moviendo en la dirección contraria. Este es el error. Las políticas para el precariado deben darle la vuelta a esto.